

EGINA Y LA PIRATERÍA SOBRE EL ÁTICA EN LA GUERRA DE CORINTO (395-386 A.C.) (*)

César FORNIS
Doctor en Geografía e Historia

Egina, tradicional enemiga en la vecindad de Atenas, concretamente en el golfo sarónico, no desempeñó un destacado papel en la geoestrategia naval del Egeo en la primera parte de la llamada guerra de Corinto (395-386 a.C.), durante la cual las relaciones entre ambas *póleis* se mantuvieron intactas y no se redujeron a las meramente comerciales. A lo sumo en la isla encontraron refugio aristócratas laconizantes que, como el sifnio Trasíloco del *Eginético* isocrático (1), habían sido expulsados de las Cícladas o abandonaban éstas conforme se desmoronaban los regímenes oligárquicos ante la llegada de Farnabazo y Conón, victoriosos en Cnido (2).

La situación cambió radicalmente con la llegada del espartano Eteónico, nombrado *harmosta* (una especie de gobernador militar), probablemente en el verano del 390 (3), cuando Egina se convierte en base de operaciones desde

(*) El presente estudio se inscribe en el proyecto de investigación «Las sociedades griegas en la guerra de Corinto», financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia (HUM 2004-02095). Fue elaborado durante una estancia estival, en 2007, en la Università degli Studi di Roma 2 «Tor Vergata», donde disfruté de la afectuosa hospitalidad de los profesores Eugenio Lanzillota y Virgilio Costa.

(1) ISÓCRATES: XIX, *passim*. Por cierto que, a finales de los noventa, no parece haber impedimento alguno para que el rétor ateniense participe como logógrafo en un proceso judicial por reclamación de herencia ante los tribunales eginetas.

(2) FIGUEIRA: 1990, pp. 32-33.

(3) Es sabido que, por desgracia, Jenofonte no acostumbra precisar la fecha de toma de posesión y de cese en el cargo de los magistrados y oficiales espartanos. Seguimos a Figueira (1990: 33-36), que maneja además otros argumentos cronológicos que no hace al caso detallar aquí, en la presunción de que un año es un período de tiempo razonable para que las razias sobre el Ática causaran estragos y motivaran la respuesta bélica ateniense; también Funke (1980: 98) asume la misma fecha, aunque se tiende a admitir (p. ej., Brulé [1978: 129]; Hamilton [1979: 297]; Bravo [1980: 863]; Bauslaugh [1991: 179]; Pascual González [1995: 883]; Ferone [1997: 93]; Alonso Troncoso [1999: 66]) que Esparta no comenzó a utilizar Egina como base naval hasta el año siguiente, el 389. En cualquier caso, ¿por qué razón no lo hizo antes? Según Ferone (*ibid.*), por las dramáticas consecuencias de la batalla de Cnido y por los compromisos navales que tenía en el golfo de Corinto y el sur del Egeo; también Falkner (1992: 254) piensa que los lacedemonios tomaron Egina como base naval en sustitución de Rodas. Un interesante razonamiento jurídico-político y no militar es esgrimido por el contrario por Alonso Troncoso (1999: 66-69), para quien Esparta no se consideraría en estado de guerra abierta

donde se promueven actos de *lestéia* (piratería) privada sobre el Ática y, por esta razón, un importante teatro de operaciones en la etapa final del conflicto (4). Con el consentimiento de los éforos, lo que le confiere un carácter oficial, Eteónico promulgó un llamamiento a los ciudadanos eginetas y a otros amigos de Esparta —metecos y extranjeros asentados en la isla— para que, voluntariamente, realizaran incursiones de saqueo en las costas áticas (5). Jenofonte aclara que el recurso a la piratería, repudiado por el derecho de gentes helénico en cuanto acto de violencia injusto y no anunciado, es lícito «cuando existe una guerra declarada en el mar» (6). La depredación causada por esta suerte de «corsarios» (7) hubo de ser suficiente para que, aproximadamente un año después, en el verano del 389, Jenofonte afirme que los atenienses se sentían bajo asedio (*poliorkía*) e intentaran hallar una solución. En dicho verano del 389 mandaron al estratego Pánfilo de Ciriadas con 10

(*phaneròs pólemos*) con Atenas hasta este momento, lo que permitía a Egina mantener la *epimeixía*, es decir, la normalidad en los intercambios con Atenas, y hacía imprescindible la autorización de los éforos para un ataque directo sobre la costa y la *chóra* áticas. Para Bauslaugh (1991: 179-181), Esparta permitió que Egina fuera neutral durante los primeros años del conflicto para no hundir económicamente a la isla, que había sufrido enormemente durante la guerra del Peloponeso y era dependiente casi por completo del comercio marítimo, buena parte del cual tenía como origen y destino Atenas; sólo cuando Esparta se vio compelida por las nuevas necesidades de la guerra naval, revocaría el estatuto de su aliado.

(4) JENOFONTE: *Helénicas*, 5.1.1. Sobre los rasgos generales de este tipo de *lestéia* al servicio de los Estados beligerantes, con abundante casuística extraída del período clásico, puede consultarse el capítulo que le consagra Ferone (1997: 93-101).

(5) En línea con lo argumentado por Alonso Troncoso (véase n. 3), Bravo (1980: 844-845) ya había señalado que no regía un estado de guerra entre eginetas y atenienses, sino una relación que él denomina «estado de represalia entre ciudades», consistente en que una ciudad proclama la libertad de sus habitantes para que, a título individual, tomen bienes (y hasta personas) de la ciudad con la que rivaliza. Este autor (p. 863) cree que, en este caso concreto, los eginetas no aparecen en el relato jenfónico como una comunidad política, sino como un grupo étnico dependiente de Esparta (quizá merezca recordarse aquí el análisis que hace Figueira [1988: 525-526] del asentamiento en la Tireátide de los eginetas expulsados de su isla por los atenienses, a comienzos de la guerra del Peloponeso, que le lleva a concluir que los espartanos concedieron a estos «apátridas» el estatuto de periecos y, por tanto, de dependientes de la clase dirigente de los *hómoioi*). Por el contrario, para Figueira (1990: 35) la proclama de los éforos debió de efectuarse nada más comenzar el conflicto y sumarse Atenas a la coalición antiespartana, sin que hasta ese momento hubiera tenido efecto alguno sobre la población egineta. Totalmente especulativa es la sospecha del norteamericano de que Eteónico habría sido harmosta en Egina al estallar la guerra, pero que la población demandó su retirada para no verse inmersa en la misma y más tarde, cuando la isla decidió abandonar su neutralidad, reclamó su vuelta (lo que explicaría el «de nuevo» de Jenofonte); aparte del hecho de que Eteónico pudo ser harmosta cualquier otro año (lo sería una tercera vez, revelando con ello su estrecha vinculación con los isleños), tal hipótesis tiene en cuenta únicamente el punto de vista de los eginetas y no el de los espartanos, cuyos mecanismos imperiales eran suficientemente coercitivos para, de quererlo, procurar la permanencia del harmosta en una isla estratégicamente situada frente al Ática.

(6) Véase n. 4.

(7) Lo que entendemos por este término (que comparte con el de «pirata» el objetivo del enriquecimiento privado, sólo que éste no sirve al mismo tiempo a una comunidad), habitualmente aplicado a otros períodos históricos, queda también englobado en las voces griegas *IVst»j* y *peirat»j*, por lo que no incurrimos en un anacronismo (cf. BRULÉ, 1978: 131-133).

trirremes y un número indeterminado de hoplitas, a fin de practicar un *epiteichismós* en la isla, esto es, la fortificación de un enclave (8), y establecer un cerco terrestre y naval de la ciudad misma. El socorro de Teleutias, que se encontraba en una isla cercana, deshizo el asedio naval, aunque no pudo evacuar el fuerte (9).

Teleutias fue sucedido en el mando por Hiérax, probablemente el navarco del 389/8 (10), una transferencia de poderes que se llevó a cabo en Egina, demostrando con ello la creciente importancia de la isla como centro de operaciones navales de la alianza peloponésica en el Egeo, particularmente para el control de las Cícladas. Antes de partir para Rodas, Hiérax dejó en Egina doce de las 37 naves que integraban entonces la flota, y a Gorgopas, su *epistoleús* (secretario), como harmosta de la isla. Como ha visto bien Figueira, esta escuadra fondeada en Egina se autofinanciaba a través de las actividades piráticas en suelo ático, pues no puede ser casualidad que cuando éstas cesan eventualmente se produzca un conato de motín entre la marinería por falta de salarios (véase posteriormente) (11).

Con el establecimiento de la flotilla de 12 naves y el consiguiente fortalecimiento de las posiciones lacedemonias en Egina, los atenienses del fuerte pasaron de sitiadores a sitiados y fue necesario fletar «muchas naves», previa votación de un decreto en la *Ecclesia* —sin duda, una nueva *eisphorá* (12)—, para rescatarlos. Libres del *epiteichismós*, desde entonces lacedemonios y eginetas reanudaron la *lesteía* sobre el litoral ático bajo la cobertura de Gorgopas (13).

(8) Frente a las invasiones temporales de un territorio, la estrategia del *epiteichismós* resulta mucho más eficaz, pues supone tener al enemigo en casa de manera permanente, causando devastaciones de la campiña, acogiendo esclavos huidos o estableciendo contacto con elementos conspiradores en el interior de las ciudades. Se puso en práctica por primera vez en la guerra del Peloponeso, concretamente por el estratega ateniense Demóstenes en Pilos (Mesenia), con excelentes resultados, los mismos que dio a los espartanos el establecimiento del fuerte de Decelia, en el Ática, durante la guerra decélica. Véase WESTLAKE: 1983.

(9) JENOFONTE: *Helénicas*, 5.1.1-2.

(10) Como es sabido, la navarquía no permite la iteración. Hasta en tres ocasiones Jenofonte sitúa a Teleutias con responsabilidades en la flota, de las cuales sólo en la tercera, en el 387/6, lo identifica explícitamente como navarco (*Helénicas*, 5.1.13; cf. 4.4.19, 4.8.11 y n. 18 de este trabajo). Debemos asumir por tanto, con Pareti (1961: 98-101), que el resto del tiempo ejerció como *harmosta* u ostentó alguna clase de mando extraordinario, si bien ha de tenerse en cuenta que el historiador ateniense es con frecuencia impreciso y vago en la aplicación del término ναύαρχοι y que nos encontramos ante un individuo que por su parentesco y estrecha proximidad al todopoderoso Agesilao pudo ser excepción a la norma (así, Caroline Falkner [1992: 254, 317], que en su «Tentative List of Spartan Navarchs», un apéndice de su tesis doctoral, incluye por tres veces a Teleutias).

(11) FIGUEIRA: 1990, pp. 37, 39-40, para quien, antes de la llegada de esta escuadra, en Egina serían pentecónteros y triacónteros los encargados de ejecutar las incursiones desde la isla; pero Jenofonte, más interesado en las operaciones de la flota de trirremes, pasa por alto este hecho.

(12) BRUN: 1983, p. 27.

(13) X. *HG.* 5.1.5. Como consecuencia de su fracaso militar, Pánfilo fue procesado en Atenas por el cargo de κλοπή (malversación de fondos públicos), posiblemente antes del término de su mandato, y condenado a pagar una multa de cinco talentos que, no pudiendo satisfacer, se tomó de sus propiedades (Escolio a Aristófanes, *Pluto*, 174; DEMÓSTENES: XL.20, 22).

Los atenienses aprovecharon que el nuevo navarco del 388/7, Antálcidas, tomó la escuadra de Egina como escolta en su viaje a Éfeso para mandar a Éunomo con 13 trirremes a atacar la isla —posiblemente en una acción de represalia que devastara la campiña, más que para intentar un nuevo asedio de una ciudad amurallada—, pero fue interceptado por Gorgopas, a quien Antálcidas había ordenado regresar rápidamente a Egina con las 12 naves. El espartano, sin embargo, rehuyó el enfrentamiento con Éunomo y se refugió en el puerto de Egina, de donde zarpó enseguida, apenas sus hombres hubieron cenado, con la intención de seguir a las naves atenienses al abrigo de la noche. Cuando Éunomo llegó a la costa ática, en la zona del cabo Zoster, Gorgopas sorprendió a los atenienses por completo y capturó cuatro trirremes, mientras los demás huían hacia el Pireo (14).

El fracaso de Éunomo concienció a los atenienses de la necesidad de un mayor esfuerzo en la lucha contra las incursiones y saqueos organizados desde Egina. Así que, de camino a Chipre, adonde se dirigían para ayudar a Evágoras (15), una fuerza combinada de hoplitas y peltastas a las órdenes de Deméneto (16) y Cabrias, respectivamente, desembarcó por la noche en Egina y, aplicando las tácticas que tan buen resultado habían dado a Ifícrates contra la *móra* lacedemonia, vencieron a Gorgopas y a los suyos, de modo que en principio parecía ponerse fin a la temida *lesteía* y a la vez se asestaba un duro golpe al fondo de guerra espartano, del que salía la paga de los marineros, según se desprende del subsecuente amotinamiento en el seno de la flota lacedemonia. Por primera vez en muchos años, asegura Jenofonte, los atenienses podían «surcar los mares como en tiempos de paz» (17).

La inmediata llegada de Teleutias como navarco (18), y su promesa de una acción urgente con que nutrir el maltrecho fondo de guerra lacedemonio,

(14) JENOFONTE: *Helénicas*, 5.1.5-6, 8-9. Estos hechos deben situarse en el verano del 388 (FUNKE: 1980, p. 99, n. 99). Figueira (1990: 38) subraya la familiaridad con las costas áticas que expresa la acción nocturna de Gorgopas.

(15) Beloch 1922: 93 y 1923: 225 y Meloni (1949: 190) datan la expedición en la primavera del 387, pero Accame (1951: 139) y Funke (*ibidem*) creen que los atenienses partieron antes del cierre de la estación naval en el otoño del 388.

(16) Presumiblemente el mismo hombre que, según las anónimas *Helénicas de Oxirrinco* 6, en vísperas del conflicto fletó una nave del Estado ateniense para unirse a Conón, una acción que pretendía movilizar a las sociedad de Atenas contra el dominio espartano (cf. Fornis 2007: 208-209). Meses después de la campaña egineta, Deméneto y otros colegas estrategos serían víctimas de una treta de Antálcidas en el Helesponto (JENOFONTE: *Helénicas*, 5.1.26-27).

(17) JENOFONTE: *Helénicas*, 5.1.10-13; POLIENO: III.11.9, 10 y 12. Sobre este episodio, véase FORNIS: 2004, pp. 83-84.

(18) Jenofonte le llama aquí explícitamente naÚarcoj (almirante), con lo que, si aceptamos su entrada en oficio en primavera (cf. Sealey 1976; Bommelaer 1981, pp. 75-79), Teleutias lo fue del año 387/6, como sucesor de Antálcidas (388/7); quienes optan por seguir a Beloch (1879) en creer que la transferencia de poderes tenía lugar en otoño, se encuentran sin embargo con que Teleutias y Antálcidas se solapan en el ejercicio de un cargo que no es colegiado (no tiene ningún arraigo en las fuentes la hipótesis de Falkner [1992: 255, n. 73] de que pudo haber de hecho dos navarcos, uno, elegido por Agesilao, para el Egeo oriental, que continuaría concentrando el poder militar terrestre y naval desde 394, y otro, nombrado en Esparta, para el occidental).

apaciguó momentáneamente las reivindicaciones (19). Teleutias ideó y ejecutó con 12 *triéres* una audaz e inesperada incursión sobre el Pireo que, al despuntar el alba, cogió totalmente desprevenidos a los atenienses. En medio de la confusión provocada por el ataque, los lacedemonios inutilizaron todas las naves de guerra atenienses que pudieron, remolcaron las mercantes de menor calado, con mercancía incluida, y se adueñaron de las mayores tras dominar a las tripulaciones; algunos hombres, incluso, saltaron al muelle y capturaron a unos pocos mercaderes y armadores. Para cuando los hoplitas y caballeros atenienses acudieron a sus casas a buscar las armas, en la creencia de que el Pireo había sido tomado, Teleutias se había retirado ya, no sin antes aprehender a la salida del puerto pequeños pesqueros llenos de hombres que venían de las islas y, luego en cabo Sunio, barcasas repletas de grano. Una vez en Egina, con la venta del botín capturado —tanto bienes como hombres— Teleutias pagó los atrasos a los remeros y les adelantó el salario de un mes, garantizando de aquí en adelante el entusiasmo y obediencia de sus hombres (20). Que las actividades predatorias de *lesteía* contra territorio ático se reanudaron hasta el final de la guerra es claro porque, entre las razones que Jenofonte atribuye a los atenienses para aceptar la paz del rey, menciona explícitamente que se sentían acorralados por los *leistais* o piratas de Egina (21). La isla no había dejado de ser «la legaña del Pireo», como la definiera Pericles (22).

(19) Teleutias es un buen ejemplo de los lazos creados entre jefe militar y soldados, sustentados en una relación simbiótica por la cual éstos muestran una lealtad hacia aquel que les procura botín y sustento, lealtad que a menudo supera la debida a la polis (cf. Lengauer 1979: 116-117).

(20) JENOFONTE: *Helénicas*, 5.1.13-24; cf. MARINOVIC: 1988, pp. 39-40 y WESTLAKE: 1966, pp. 251-253 (= WESTLAKE, 1969: 208-209), para quien esta espectacular acción fue la única digna de ser destacada de todas las emprendidas por Teleutias, una «figura secundaria», «mediocre», a la que Jenofonte dio en su narrativa un encomiástico tratamiento de favor por ser hermanastro de Agesilao (Delebecque [1957: 283-284] pensaba de hecho que estos pasajes fueron redactados a la muerte de Teleutias, en homenaje a él y como consuelo para el rey espartano). Figueira (1990: 41-44) trae a colación las distintas tradiciones —aunque inverosímiles en algunos de sus detalles— sobre la venta de Platón en el mercado de esclavos de Egina ese mismo año de 388/7, tras ser capturado durante su regreso de Sicilia, como un testimonio más del constante pillaje sobre ciudadanos y bienes atenienses por parte de los eginetas y sus aliados.

(21) JENOFONTE: *Helénicas*, 5.1.29. Este bloqueo de Teleutias en el golfo Sarónico debió de afectar a la llegada del grano que alcanzaba el Ática desde Egipto, en virtud de la alianza concertada en el 390/89 (para la cual la única fuente es ARISTÓFANES: *Pluto*, p. 178), situación que, sumada a las operaciones de Antálcidas en el Helesponto, agravaba la tradicional carestía ateniense de este alimento básico.

(22) PLUTARCO: *Pericles*, 8.7; ARISTÓTELES: *Retórica*, 1411 a 15; Ateneo III.99 D atribuye la frase a Demades.

Bibliografía

- ACCAME, S.: *Ricerche intorno alla guerra corinzia*. Nápoles, 1951.
- ALONSO TRONCOSO, V.: «395-390/89 a.C., Atenas contra Esparta: ¿De qué guerra hablamos?», *Athenaeum*, núm. 87, 1999, pp. 57-77.
- BAUSLAUGH, R.A.: *The Concept of Neutrality in Classical Greece*. Berkeley, 1991.
- BELOCH, K.J.: «Die spartanische Nauarchie», *Rheinische Museum*, núm. 34, 1879, pp. 117-130.
— *Griechische Geschichte*, III, 1. Berlín-Leipzig, 1922 (2.^a ed.)
— *Griechische Geschichte*, III, 2. Berlín-Leipzig, 1923 (2.^a ed.)
- BOMMELAER, J.-F.: *Lysandre de Sparte. Histoire et traditions*. París, 1981.
- BRAVO, B.: «Sálan. Représailles et justice privée contre des étrangers dans les cités grecques», *Annali Scuola Normale Superiore di Pisa*, núm. 10, 1980, 675-987.
- BRULÉ, P.: «La piraterie crétoise hellénistique», *Annales Littéraires de l'Université de Besançon*, núm. 223. París, 1978.
- BRUN, P.: *Eisphora-Syntaxis-Stratitika. Recherches sur les finances militaires d'Athènes au IV^e siècle av. J.-C.* París, 1983.
- DELEBECQUE, E.: *Essai sur la vie de Xénophon*. París, 1957.
- FALKNER, C.: *Sparta and the Sea. A History of Spartan Sea-Power, c. 706-c. 373 B.C.* Universidad de Alberta (tesis doctoral), 1992.
- FERONE, C.: *Lesteia. Forme di predazione nell'Egeo in età classica*. Nápoles, 1997.
- FIGUEIRA, T.J.: «Four Notes on the Aiginetans in Exile», *Athenaeum*, núm. 66, 1988, pp. 523-551.
— «Aigina and the Naval Strategy of the Late Fifth and Early Fourth Centuries», *Rheinische Museum*, núm. 133, 1990, pp. 15-51.
- FORNIS, C.: «Ifícrates y la revolución subhoplítica», *Habis*, núm. 35, 2004, pp. 71-86.
— «Las causas de la guerra de Corinto: un análisis tucídideo», *Gerión*, núm. 25, 2007, pp. 187-218.
- FUNKE, P.: «Homónoia und Arché. Athen und die griechische Staatenwelt vom Ende des Peloponnesischen Krieges bis zum Königsfrieden (403-387/6 v. Chr.)», *Historia Einzelschriften*, núm. 37. Wiesbaden, 1980.
- HAMILTON, C.D.: *Sparta's Bitter Victories. Politics and Diplomacy in the Corinthian War*. Ítaca-Londres, 1979.
- LENGAUER, W.: *Greek Commanders in the 5th and 4th Centuries B.C. Politics and Ideology: A Study of Militarism*. Varsovia, 1979.
- MARINOVIC, L.P.: «Le mercenariat grec au IV^e siècle avant notre ère et la crise de la polis», *Annales Littéraires de l'Université de Besançon*, núm. 372. París, 1988 (original ruso, 1975).
- MELONI, P.: «Il contributo di Dionisio I alla operazioni di Antalcida del 387 av. Cr.», *Rendiconti dell'Accademia dei Lincei*, núm. 4, 1949, 190-203.
- PARETI, L.: «Ricerche sulla potenza marittima degli Spartani e sulla cronologia dei nauarchi», en *Studi minori di storia antica*. Tomo II: *Storia greca*, Roma, 1-131 (publicado originalmente en *Memorie dell'Accademia delle Scienze di Torino*, núm. 59, 1908-1909, pp. 71-159), 1961.
- PASCUAL GONZÁLEZ, J.: *Tebas y la confederación beocia en el periodo de la guerra de Corinto (395-386 a.C.)*. Universidad Autónoma de Madrid (tesis doctoral microfilmada), 1995.
- SEALY, R.: «Die spartanische Nauarchie», *Klio*, núm. 58, 1976, 335-358.
- WESTLAKE, H.D.: «Individuals in Xenophon», *Hellenica. Bulletin of the John Rylands Library*, núm. 49, pp. 246-269, 1966 (reimpreso en *Essays on the Greek Historians and Greek History*. Manchester, 1969, pp. 202-225).
— «The Progress of Epiteichismos», *The Classical Quarterly*, núm. 33, 1983, pp. 12-24 (reimpreso en *Studies in Thucydides and Greek History*. Bristol, 1989, pp. 34-49).